

por los rústicos habitantes de las montañas. Agitados estos repentinamente de un instinto brutal, y desesperados al saber la novedad ocurrida en Granada, tomaron las armas y se reunieron en gavillas numerosas. Pero fueron sorprendidos en los desfiladeros con una celeridad de que no tenían ellos egemplar, y se les obligó á dar una batalla, en la cual quedó sofocada la rebelion con la muerte de casi todos los rebeldes. A los demás montañeses se les impuso la obligacion de destruir por sí mismos sus fuertes y atrincheramientos. Los principales de ellos fueron entregados en rehenes para asegurar la fidelidad de los demás.

46. Muy pronto halló Gimenez una materia nueva para el egercicio de sus talentos, ó por mejor decir, de su religion y de su incorruptible equidad, porque habiendo cometido varios escesos los nuevos poseedores de la isla de Santo Domingo, llamó á dos piadosos geronimianos que habian vuelto de aquel país á quejarse de ellos, les dijo, que se esplicasen con entera libertad, sin perdonar á persona alguna, de cualquier clase ó condicion que fuese, é informado de todo, logró que se nombrasen comisionados integros para residenciar á los acusados, y con efecto se castigó severamente á los que resultaron reos.

47. En medio de tantos y tan varios asuntos, no perdió de vista el arzobispo de Toledo los cuidados propios de la dignidad eclesiástica en que estaba constituido. Habiendo ido á Alcalá, ciudad de su diócesi, en la cual habia estudiado siendo mozo, fundó en ella

el magnífico colegio de San Ildefonso, hizo tanto bien á aquella universidad, en nada inferior á ninguna de las de España, y puso los estudios en un estado tan floreciente, que aun ahora se gloria de tenerlo por fundador. Despues emprendió la grande obra de la Biblia políglota, en la que empleó á una multitud de sábios que acudieron de todos los países, estimulados de su gran liberalidad, y los dirigió en todas sus tareas con la superioridad de sus propios conocimientos. Se trabajó en ella mas de doce años, y comparado este tiempo con la obra, debe parecer muy corto. Contiene la políglota el testo hebreo, la version de los setenta con una traduccion literal, la de San Gerónimo, y en fin, la paráfrasis caldéa de Onkelos sobre el Pentateuco. Además de esto hay un volumen adicional, ó sea suplemento, que contiene un diccionario de voces hebreas y caldeas, muy estimado de los sábios. Esta empresa costó prodigiosas sumas, sin contar los enormes gastos de la impresion. Dió Gimenez todo lo que le pidieron por los manuscritos antiguos, y alguno hubo que le costó cuatro mil ducados. El gasto total pasó de cincuenta mil ducados de oro: suma asombrosa para aquel tiempo. Hay sin duda algunos defectos que corregir en este ensayo extraordinario, despues del cual se han hecho otras políglotas mas perfectas; pero el genio creador de Gimenez brillará siempre, así en esta empresa, como en otras muchas cosas en que no tuvo ningun modelo que seguir, y obscurecerá la gloria de los que mas se han esmerado en imitar sus obras.

48. Fundó tambien en Alcalá, para las doncellas que tenían vocacion á la vida religiosa y que no podían realizar sus deseos por la pobreza en que se hallaban, un monasterio muy bien dotado, con prohibicion espresa, no solo de exigir cosa alguna de las pretendientas, sino tambien de recibir lo que ofreciesen por su propia voluntad. Advirtiéndole que estaba espuesto á un peligro muy próximo el honor de muchas doncellas, ya de la clase distinguida, y ya de la comun, por no tener con qué casarse, dió desde luego un millon y doscientos mil reales para colocar á las pobres. Al mismo tiempo contribuyó con ochocientos mil reales para rescatar los esclavos cristianos que estaban gimiendo bajo el yugo de los infieles. Se hallaba entonces en su diócesi, y son innumerables las limosnas y las demás buenas obras que hizo en ella en el espacio de tres meses. En este mismo tiempo dió la última mano á la restauracion de la disciplina entre su clero. Júzguese del grado de perfeccion á que llegaban sus ideás por el rasgo siguiente, elegido entre otros mil, porque es de los que mejor caracterizan á Gimenez. Para dar á entender con cuanta pureza y respeto se deben tratar nuestros augustos misterios, se mandó que el canónigo que estoviese de semana para la celebracion del santo sacrificio, y los dos que sirviesen de diácono y subdiácono, pasasen todo este tiempo en el claustro viejo, á cuyo efecto se habilitaron algunas habitaciones. Allí no podían entrar los seglares; los ministros sagrados estaban dedicados á la oracion ó á la lectura de libros

espirituales, y no tenían conversacion sino con algunos eclesiásticos de conocida virtud. Se observó esta disposicion en la iglesia de Toledo mucho tiempo despues de haber muerto Gimenez.

Pero dejemos una materia que no podemos apurar por razon del plan que nos hemos propuesto, y pasemos á los asuntos de Francia, muy unidos por entonces con los de España, ó por mejor decir, con los de Aragon, y en los cuales tuvo muy poca parte el ministro de Isabel (1). En consecuencia de un tratado hecho entre Luis XII y Fernando el Católico, se apoderaron fácilmente del reino de Nápoles estos dos Reyes, y le dividieron entre sí, segun los pactos en que habían convenido. Los españoles se quedaron con la Pulla y Calábria, y los franceses con lo demás del reino. De este modo se vió enteramente despojada el infeliz Federico, y tomó el partido de retirarse á Francia con la Reina su muger, los Príncipes sus hijos, y sus dos hermanas, la una repudiada por el Rey de Polonia, y la otra desposeída del ducado de Milán. ¡Ejemplo asombroso de las crueles vicisitudes de la fortuna, encarnizada contra una misma familia, en la cual se veían á un mismo tiempo tres testas coronadas reducidas á una especie de destierro (2)!

La desgracia de Federico dió motivo á un nuevo tratado entre los Reyes de Francia y Aragon. Se estipuló que Carlos de Luxemburgo, ó Carlos V, nieto de Fernando, se casaria con la Princesa Claudia, hija

(1) *Marian. lib. 27.* (2) *Histor. del Caballer. Bayar. c. 8.*

primogénita de Luis, y que los dos Reyes se desprendieran de la parte que les habia cabido en el reino de Nápoles á favor del Príncipe y Princesa. El archiduque Felipe, padre de Carlos de Luxemburgo, pasó á Francia con ocasion de este tratado, y lo firmó en su nombre y en el de Fernando, de quien era yerno y plenipotenciario. Pero habiendo variado las circunstancias, se indispusieron los dos Reyes, y llegando á las manos sus egércitos, perdieron los franceses en dos meses las batallas de Seminara y Cerignolo, y con ellas todo el reino de Nápoles, el cual quedó por Fernando, para pasar con los demás estados suyos á la casa de Austria.

Al mismo tiempo que trastornaban toda la Italia unas disensiones y guerras tan crueles, pusieron sin duda grandes obstáculos á la piedad de los fieles que querian ganar el jubileo secular. Decia la bula, que los extranjeros estarian en Roma quince dias para visitar las iglesias, y que los de la ciudad emplearian treinta en esta visita; pero el Papa se vió obligado á reducir este tiempo á cinco dias para los extranjeros y á siete para los romanos. Prolongó tambien la indulgencia hasta el año siguiente, sin que por eso fuese mas numeroso el concurso; y habiendo propuesto al mismo tiempo un proyecto de cruzada, no llegó á verificarse.

49. Confirmó Alejandro VI el santo instituto de la Anunciacion, fundado por la Reina Juana de Francia, á la cual habia repudiado Luis XII. La bula es del dia 12 de Febrero del año 1502. Enteramente

desprendida esta virtuosa Princesa de un mundo que la habia tratado con tanta dureza, formó el designio de inspirar á otras sus mismas ideas, y de reunir en una comunidad regular el mayor número de vírgenes cristianas que pudiese. Como su propia devocion se proponia por objeto el imitar á la Virgen Santísima con la perfeccion que la fuese posible, la regla que las dió fue un método práctico y preciso de esta imitacion, la cual redujo á diez artículos relativos á las diez virtudes principales de la Virgen, que, segun la mente de la fundadora, son la pureza, la humildad, la caridad, la paciencia, la mortificacion, la prudencia, y mas especialmente la circunspeccion en las palabras, la oracion continua, el desprecio de los bienes del mundo, y la obediencia, que es la basa de toda la vida religiosa. Habiéndose puesto de acuerdo la Princesa con un santo religioso observante, llamado Gilberto Nicolai, que era su confesor, fue examinada la regla por el obispo de Albi, Luis de Amboise, el cual creyó descubrir en ella con tanta claridad el espíritu de Dios, que al momento pidió su confirmacion al Sumo Pontífice con las mayores instancias. El hábito de la orden consiste en un manto ó capa parda con un escapulario encarnado. Estas religiosas se pusieron, á egemplo de su fundadora, bajo la direccion de los franciscanos observantes, muy venerados entonces por sus egemplares virtudes.

50. Aunque la santa fundadora no tomó el hábito de la orden por creer que no era tan conveniente para sus designios benéficos como el aparato de su

dignidad, fue hasta el último aliento el modelo de las religiosas mas perfectas. El primer monasterio fue edificado en Bourges, donde se habia establecido la Princesa, y en el cual murió llena de virtudes y méritos el día 4 de Febrero de 1504. Fue enterrada en la iglesia de sus religiosas, y permaneció entero su cadáver hasta que le sacaron del sepulcro los sectarios sacrílegos de los últimos siglos, y le redujeron á cenizas en el año 1562. Algunos testigos, preguntados judicialmente, declararon, que aun entonces habia salido sangre del cadáver y habiéndose justificado otros muchos milagros, se permitió desde luego celebrar la fiesta de Juana, Reina de Francia, en los monasterios de su orden. Despues fue colocada con la mayor solemnidad en el número de los Santos.

51. Acerca de la muerte de Alejandro VI, sucedida á 18 de Agosto de 1503, hay variedad de opiniones; pues dicen unos, que este Papa murió envenenado, padeciendo las convulsiones mas horribles, y otros, que tuvo tiempo suficiente para recibir todos los sacramentos, y que murió despues de haber estado seis dias con calentura. Sea de esto lo que quiera, debemos confesar en honor de la verdad, que Alejandro tuvo algunas virtudes; que amó las letras, recompensó á los sábios, pagó puntualmente á sus tropas, que eran muchas, y fue el primero que puso á sus sucesores en estado de hacerse respetar en el mundo como Soberanos.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO QUINCUGÉSIMO-SÉPTIMO.

N.º 1. *El cardenal de Amboise burlado por el cardenal de la Rovere en su pretension al Pontificado.* 2. *Eleccion y muerte de Pio III.* 3. *Eleccion de Julio II.* 4. *Ruina de César de Borja.* 5. *Muerte de la Reina Doña Isabel.* 6. *Juana la Loca, Reina de Castilla, bajo la regencia de Fernando.* 7. *Catalina de Aragon, casada en segundas nupcias con el Principe Enrique de Inglaterra.* 8. *Calistinos y hermanos de Bohemia.* 9. *Bula para la eleccion de los Papas.* 10. *Principio de la iglesia de San Pedro de Roma.* 11. *Progresos de los portugueses en las Indias.* 12. *Francisco de Almeida, primer virey.* 13. *El grande Alburquerque.* 14. *Judios degollados en Lisboa.* 15. *Muerte de San Francisco de Paula.* 16. *Casamiento de la Princesa de Francia Claudia con el duque de Angulema.* 17. *Liga de Cambray contra los venecianos.* 18. *Batalla de Agnadel.* 19. *Gimenez conquista á Orán.* 20. *Pedro de Navarra.* 21. *Modestia de Gimenez.* 22. *Liga de Fernando y de los italianos contra Francia.* 23. *Muerte del cardenal de Amboise.* 24. *Violencia de Julio II contra Francia.* 25. *Asamblea del clero en Orleans.* 26. *Julio II manda*